

BODAS DE DIAMANTE DEL COLEGIO M.M. ESCOLAPIAS DE MÉRIDA

(Mérida, Concatedral 22 de febrero de 2025)

Queridos hermanos y hermanas: ¡El Señor os dé la paz!

Saludo con afecto a los sacerdotes concelebrantes, a las religiosas escolapias, particularmente a la Madre Provincial y miembros del Consejo Provincial, a las autoridades civiles, alumnos, familias y profesorado, exalumnos/as, antiguos profesores y consagrados presentes en Mérida, así como a todos vosotros queridos hermanos que nos acompañáis en esta celebración eucarística con motivo del 75 aniversario de la presencia de las Hijas de María, Religiosas de las Escuelas Pías en esta ciudad de Mérida.

Acabamos de escuchar un trozo del Evangelio desconcertante: *“Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por lo que os calumnien...”* (Lc 6, 27-29). Humanamente todo esto parece absurdo, como absurdo parece lo que sigue diciendo Jesús: *“Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, no le impidas que tome también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.* Con razón este texto evangélico ha sido denominado “evangelio de la extravagancia”. ¿Cómo es posible vivir todo ello? Lo que humanamente parece imposible, lo hace posible el amor. Porque Dios nos ama, nos perdona todas nuestras culpas, y cura todas nuestras enfermedades, como hemos afirmado en el salmo responsorial (cf. *Sal* 102). También nosotros, si amamos de verdad, seremos capaces de cumplir esta página evangélica que nos pide cambiar nuestra manera de pensar, tan distinta de la forma de pensar y de actuar de Dios con nosotros. Si amamos, sin esperar nada a cambio, podremos experimentar el gran milagro que se opera en nuestro corazón hasta lograr perdonar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos odian. Para quien ama de verdad todo es posible. Pensemos a Jesús que muere perdonando, porque nos amaba; pensemos a los mártires que mueren orando por sus verdugos, y todo porque aman.

Solo el que ama está capacitado para entender el verdadero amor y para perdonar “setenta veces siete” (cf. *Mt* 18, 21-35), es decir: siempre. Eso sí, hay que amar de verdad lo que significa, en palabras de Santa Teresita, *“darse sin medida/ pues el amor salario no reclama/ Yo te doy, sin contar, toda mi vida/, pues no sabe de cuentas el que ama”*.

Jesús en el Evangelio nos hace una propuesta: “Cuando hagas una comida o una cena, invita a los que no pueden pagarte” (Lc. 14,13). Así descubriremos el gozo de dar a fondo perdido, de servir a cambio de nada, y experimentaremos que *“hay mayor alegría en el dar que en el recibir”* (Hechos 20,25). El auténtico amor no exige paga; le basta con existir para estar pagado.

El evangelio de hoy termina hablando de una medida “generosa, colmada, remecida, rebosante”. Esa es la medida que debemos usar para dar la talla en la vida, para realizarnos plenamente como personas, para disfrutar de todo lo que Dios nos ha dado. En el evangelio se habla de *“tinajas que rebosan”* (Jn. 2,8); *de perfume que se derrama* (Lc. 7,38); *de “doce cestos de panes sobrantes”* (Jn.6, 13); *“de barcas que se hundan por la cantidad de peces”* (Lc.5, 6). Todo ese derroche, esa sin medida, no es sino un signo del derroche de amor que Dios ha tenido con nosotros. Los tacaños, los

mediocres, los que le dan a Dios “lo justito”, nunca podrán conocer a Dios. En cambio, los limpios de corazón, los que no tienen apegos a las cosas materiales, los que le han dado a Dios no sólo el corazón sino “todo el corazón” esos son los que conocen a Dios. Dice San Francisco de Sales: “*No es el amor como el oro, que el que más vale es el que más pesa, sino como la llama que, la más pura, es la que más dista de la materia*”. Dejemos que la “llama de amor viva”.

Celebramos hoy, como ya dijimos, el 75 aniversario de la presencia de las Religiosas Escolapias en nuestra archidiócesis. Vivamos esta eucaristía como un momento gozoso para dar gracias al Señor de quien procede todo el bien, por ser él mismo: *el bien, todo el bien, el sumo bien*, por todo lo que estas hermanas han realizado en estos 75 años a través de la labor formativa y educativa llevada a cabo en su colegio, conocido todavía hoy como Colegio M.M. Escolapias, y que abrió sus puertas el día 6 de febrero de 1950.

Durante estos años de funcionamiento, el colegio fue adaptándose a las distintas necesidades marcadas por la ley, contando hoy con buenas instalaciones para las aulas y para momentos de recreo, también con un buen cuadro de profesores.

El colegio, como toda institución educativa de inspiración católica, tiene ante sí diversos retos. Ante todo y tal vez el más importante, el de ofrecer una educación integral en la que se tenga en cuenta la dimensión humana y cristiana de la persona. El colegio no puede renunciar a *educar*, es decir, a sacar a fuera lo mejor que cada uno de los alumnos lleva dentro. Para ello hay que creer en la potencialidad de cada persona y no sucumbir al prejuicio presente en muchos de que los jóvenes de hoy pertenecen a la *generación cristal* y como tales son incapaces de grandes cosas.

Porque creemos en la capacidad que tienen nuestros jóvenes, un colegio de inspiración católica mira a la excelencia académica y a la vez no renuncia a educar en los valores del Evangelio. No hacerlo sería traicionar la confianza de los padres al confiarnos la educación de sus hijos. Una educación integral comporta poner a la persona en el centro de la tarea educativa, sabiendo que el prototipo de la persona en el sentido pleno de la palabra, lo encontramos en la persona de Jesús.

En todo este proyecto hemos de involucrar a las familias. Ellas forman la primera escuela para sus hijos. La familia es la primera responsable de transmitir aquellos valores que permitan el crecimiento armónico e integral del ser humano en todas sus dimensiones, también la trascendente.

Recordad queridos miembros de la comunidad educativa que educar es un acto vocacional que ha de llevar al amor, un sendero forjado con teselas de humanidad, que responda a los grandes interrogantes que anidan en el corazón humano, que le abra al conocimiento de la Verdad y del amor, y que combata la cultura del individualismo, para contribuir a la edificación de una sociedad más fraterna y solidaria.

Gracias hermanas Escolapias por vuestra labor en favor de la educación en clave cristiana de nuestros adolescentes y jóvenes. Gracias a cuantos viven la tarea educativa como vocación. Gracias por vuestro testimonio apasionado y entrega generosa a las jóvenes generaciones. Gracias a los padres que nos confían la educación de sus hijos. Gracias a vosotros, queridos alumnos porque sois quienes dais seriedad con vuestro empeño y belleza con vuestra presencia a este colegio que hoy celebra sus bodas de platino.

Permaneced fieles, queridas Hermanas Escolapias al de espíritu de vuestra fundadora, Madre Paula, así como a la mejor tradición educativa de vuestra familia carismática. Que el Señor os bendiga a todos. *Fiat, fiat, amen, amen.*